

ANTE LA RENUNCIA DEL PAPA

Eran las 11.35 de la mañana del lunes 11 de febrero y Benedicto XVI clausuraba un Consistorio, una reunión de cardenales. En este contexto el Papa anunció que a partir del 28 de febrero, a las 20 horas, la Sede de San Pedro "quedaría vacante y deberá ser convocado... el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice". Entre los que le escuchaban, se hacía visible el asombro, el estupor, profunda sorpresa. Los medios nos han explicado que "no ha renunciado al pontificado porque esté enfermo, sino por la fragilidad que conlleva el envejecimiento".

Cómo no recordar durante el Pontificado de Benedicto XVI el mensaje de Dios y su misterio. Ratzinger ha proclamado el nombre de Dios a todas las naciones. El hombre de hoy ha olvidado a Dios y el Papa era lo primero que hacía cuando llegaba a un país. Parecía que era la mejor medicina que podía ofrecer a la sociedad que visitaba. He aquí una muestra de sus palabras:

"La Iglesia siempre se renueva, renace siempre. ¡El futuro es nuestro!... Hay un falso pesimismo que dice: "El tiempo de la cristiandad ha terminado". ¡No! ¡Se inicia de nuevo!... Aunque aquí y allí la Iglesia muere por los pecados de los hombres, y a causa de su incredulidad, al mismo tiempo, nace de nuevo. El futuro es de Dios: esta es la gran certeza de la vida" (Benedicto XVI).

No solo de pan vive el hombre. El futuro es de Dios, esta es la gran certeza de la vida. Es bueno creer en

Jesús. Abramos el corazón al Maestro, él es el único que tiene palabras de vida eterna.

Pidamos por Benedicto XVI, demos gracias al Señor por el don de su vida. Y pidamos al Espíritu Santo para que ilumine a la Iglesia en un nuevo pontificado que se avecina.

“No podemos conformarnos con menos que con Cristo” (Benedicto XVI).

Estamos ante una nueva experiencia de la Iglesia. Ha habido contadas ocasiones en las que un Papa ha renunciado y muy diferentes las motivaciones, a veces un tanto extrañas y anómalas. La reacción mundial ha sido muy positiva. Ha habido muy pocas opiniones que no hayan visto bien esta decisión de Benedicto XVI. Incluso es interesante observar cómo la gente está despidiendo al Papa en estas últimas celebraciones. Las pancartas que se observan en la Plaza de San Pedro son elocuentes, los rostros de la gente son de emoción, de tristeza y de agradecimiento. Nunca los católicos nos habíamos encontrado con un hecho semejante.

Dicen que ya Pablo VI pensó en renunciar. Incluso Juan Pablo II consultó a los nuncios sobre la posibilidad de renunciar. No se llevó a cabo. Recuerdo en Estados Unidos hablando con un nuncio me dijo que en los últimos meses del Papa Juan Pablo II le consultaron a él y que él estaba de acuerdo en la renuncia. Era tan penoso verlo en la Plaza de San Pedro.

Lucio del Burgo